

# ÁLBUM

Manuel Radilla Ludwig / Psicología, Fac. de Filosofía y Letras

Para mis hermanos Helmuth, Hermann  
y Teresa.

...deep inside,  
in that silence place  
where a child's  
fears crouch...

Lillian Smith

(En el recuerdo de tu fiesta de cumpleaños con música y conjuntos famosos improvisados... tu presencia se hace tangible entonces, a diferencia de tu rostro pequeño, en la foto con Tere Robelo, en que emerges impreciso.)

ESTOY FELIZ CON MI FIESTA DE CUMPLEAÑOS. He estado muy contento. A la casa han venido muchos amigos y hace rato quebramos cuatro piñatas. En la sala de la casa donde ya se ha preparado el pastel sobre la mesa, una algarabía de risa y contento satura de felicidad el aire. Todos se ven satisfechos. Mamá va de un lado a otro repartiendo limonada en los vasos. Viste una blusa azul distinta a las que usa. Este día mamá está contenta. Mi padre ha tomado un poco, pero se le nota también contento. Conversa animadamente con sus amigos. El ambiente se altera a momentos por el chillido impertinente de un chiquillo que pide mayor ración de pastel y helado. Gerardo come golosinas y María y Carmen, como personas mayores, recomiendan orden y limpieza a los niños más pequeños. Mi padre se queja de "un pequeño dolor de cabeza" y va al baño por alguna medicina. Mamá lo atiende, pero él la rechaza: "No es nada, solamente un ligero dolor de cabeza." Mamá va al centro de la sala y organiza grupos de niños para el juego. Un niño, con los ojos vendados, camina vacilante entre el grupo de chiquillos que corren esquivándola... Apresa a uno. Papá regresa y se para en la puerta. Está pálido y vomita sangre y se desmaya. Llaman a un doctor. Llevan a papá a su dormitorio. Murió al día siguiente. Se descubrió que papá había tomado, por error, lejía...

(En la foto de 9 x 9 apareces pensativa, pero yo prefiero aquélla, niña, en que sonríes abiertamente gozosa... "me gustaba ir a retratarme cada vez que me bañaba".)

EL SOL BAÑA TIBIAMENTE EL PISO y a lo lejos toca un violín. El verde de los árboles me llena los ojos y el aire mece suavemente la ropa tendida en las azoteas. La música y el violín se meten a mi cuerpo, los objetos se hacen vivos y hablan y se mueven con su presencia, en su mutismo de cosas. El placer me llena el cuerpo. Tengo las manos frías y el vestido que llevo

puesto está limpio. Soy feliz por este instante. Feliz por el color amarillo de las pastas del libro frente a mí. Escribo para mí. Oculto el temblor de mi felicidad y el temblor de mi pena. El cielo se despliega hacia arriba como una línea anchurosa de nubes. Una voz canta. Ruidos pequeños llegan de todas partes. La vida se dispersa en muchos hombres. Soy una mujer en la legión infinita del mundo. Aquí estoy, sola frente a la mesa. La mano que sostiene la pluma da testimonio de existencia. El sol brilla. Tengo los labios húmedos y respiro pausadamente. Mi vestido blanco está limpio. Escribo. Mi mano corre con prisa sobre el papel, va y viene como un ave de cinco alas apretadas sobre un lago blanco. El aire entra y una voz canta. Tengo frías las manos. Soy feliz por mis manos frías y por la voz que canta, por los papeles regados en la mesa. Estoy aquí. Mi mano modula las palabras escritas y la voz que canta se mete en el papel en que escribo, se mete a mi cuerpo, se mueve con la ropa tendida, con el calor del sol y con el ave que pasa volando rápida como una sombra fugitiva, sobre la línea amplia del cielo desplegado. . .

(Del grupo de estudiantes sale la mitad de tu cuerpo. Te ocultabas. . . sentado sobre el borde de la acera o en el estudio, tú o Carlitos, las imágenes son nuevamente nuevas y en colores.)

CARCAJADA ESTALLANTE DE MIGUEL que ha tomado ya cinco o seis copas de vino. . . “Tranquilamente, como si uno estuviera en un páramo desierto, como si todo de pronto se suspendiera y las cosas asumen consistencias extrañas. . . esta manera de comprender la luz es el carácter esencial del estilo de Rembrant, la reconciliación, por así decirlo, de la luz más intensa con la sombra más profunda, mediante insensibles degradaciones de una atmósfera siempre luminosa. . . Caravaggio. . .” Mi interés por el arte es muy limitado. Algunas veces leo los magazines informativos y escucho las noticias por el radio. Eso es todo. . . “la oposición brutal de blancos lívidos y negros opacos. . .” Salí del seminario a los quince años, me di cuenta que la vida religiosa no era para mí, demasiadas exigencias, demasiada acatación y dedicación a cosas que no se entienden. . . “¿Recuerdas aquel día que me emborraché y que tú no quisiste acompañarme?” “. . . Los clérigos dijeron de mí que mi salud no me permitía mucho, que debía escoger a tiempo entre una vida difícil que iría poco a poco minando mi salud o la perspectiva todavía a tiempo de salir y recuperarme para volver después. . .” Van der Helst visto junto a él parece un poco frío, y Hooch, Hooch que supo, como el maestro, hacer descender sobre sus telas una luz a la vez intensa y difusa, cuadros de interiores tranquilos, brillantes, con vista a la lejanía y por los que circula una atmósfera aterciopelada y cálida. . . ¿Quieres por favor servirme un poco más de vino? “. . . El porqué mamá al cumplir yo los nueve años decidió meterme al convento e incurrir en la cólera de papá, es cosa que nunca comprendí bien. Mamá siempre fue para mí una figura mística y atormentada, a la que veían como a los santos de la iglesia. Siempre muda, siempre silenciosa. Sólo oscuramente se daba cuenta de que la vida no era desilusión y fracaso. . . Una noche, papá, durante una velada, atacó a los sacerdotes y al catolicismo ante la abuela. Ella llamó a papá ignorante. Pero mi padre dijo que todo eran mentiras: “Los muertos no resucitan, el infierno y el purgatorio son mentiras, nada más que mentiras”. . . “¿Quieres por favor servirme un poco más de vino?” . . . Seguí los consejos de los sacerdotes y comencé a llevar una vida doméstica más pacífica. Pero los ataques de papá no cesaron y de continuo me recordaba la vida en el seminario. . . “¿Quieres, por favor, servirme un poco más de vino?” . . . El viento es puro y fresco después de la copiosa lluvia vespertina. Desplegadas desde lo alto de la colina, las seis torres del alumbrado,

a lo lejos, son capillas. Punto medio entre el cielo todavía luminoso y las calles de la ciudad oscuras. Las mujeres caminan de prisa por la calle, en el parque de enfrente, hay baile popular, Carlitos me observa con expresión atenta. . . “¿Qué tal te ha parecido la cena?” . . . Carlitos no dice nada, simplemente sonríe y sale. Él ya está iniciado en este rito. No hace muchas preguntas. Fuera de su “¿A qué hora vendrán aquí los otros señores?”, Carlitos es un invitado perfecto. . .

(Pero no existe la foto de grupo, ingenua, como las pinturas de Rousseau.)

TU PADRE ES UN IDIOTA . . . gritaba la abuela. . . “muchísimas veces le pegué por su carácter, pero nunca quiso hacerme caso. Y ahí tienes las consecuencias” Y yo, a mi vez: “Monstruo, eres un monstruo. . .” Hasta que tuve diecisiete años, crecí como mis mayores me dijeron que debiera crecer. Me ahorre, sí, azotainas. Como las que recibió Gerardo por su carácter rebelde. Siempre oponiéndose a nuestro padre en una especie de oposición terca e instintiva. El muchacho nunca escarmentó con las golpizas que papá le daba y esto le hacía comprender que papá, como figura de respeto, no era gran cosa. Un bruto mediocre solamente. Todavía me parece ver a mis hermanas, con sus vestiditos negros opacos, ojerosas, con el rostro atento en constante expectativa. Hacían exactamente lo que debían. Sobre todo Laura, con su miedo cándido y sincero, muy generoso, tan espontáneo como su amor por las virtudes de mamá. . . “Dios es piadoso, llámalo en circunstancias difíciles. Búscalo siempre.” La abuela hablaba meciéndose en su angosto sillón, tomándose el rostro con sus manos huesudas y nudosas. . . Enseguida acercaba su boca a mi oído y me decía unas cuantas palabras que sólo ella y yo comprendíamos. Recuerdo que el rostro entonces se le cubría de lágrimas. Y sacando su pañuelo de la bolsa me decía: “Tu salida del seminario, me ha puesto triste.” La familia de mamá consideraba un rasgo de supervivencia las lágrimas, el llanto como la expresión de una idea inculcada desde el principio. . . (¿Supervivencia? ¿Llanto? ¿Principio?) . . . Sí, la supervivencia también de muchas cosas. Por ejemplo la dignidad, la honradez, la vida y la muerte; no apenarse por no saber más que seguir llorando, hasta que uno se muere. Y entonces el llanto también por todo lo que ha pasado. . .

